

# ANTOLOGÍA *del* PAIUBRE

**11** ENCUENTRO  
*Literario del*  
**PAIUBRE**  
EDICIÓN VIRTUAL

MERCEDES | CORRIENTES | ARGENTINA



Biblioteca Popular  
San Martín



Grupo Letras  
Mercedes

**Organizadores:**

Biblioteca Popular Gral. San Martín.

Grupo Literario “Letras de Mercedes”.

Concejo Deliberante de Mercedes. Presidente Dr. Pablo Romero.

\*

**Coordinación Editorial. Edición. Corrección.**

**Diseño de la Antología. Diagramación. Digitalización.**

César Eduardo López

**Imagen de tapa**

Ignacio Lona

**Agradecimientos**

Al señor Presidente del Concejo Deliberante de Mercedes, Dr. Pablo Romero.

Al señor Ignacio Lona.

## **PRESENTACIÓN**

Con esta antología hemos querido acercarte a los escritores que han participado del 11° Encuentro Literario del Paiubre. Una vez más queda demostrada que la literatura, más la voz de los poetas y narradores, son el puente que nos permite además de la hermandad, sentirnos cerca a pesar de las distancias y de las circunstancias.

La literatura tiene esa magia de estar en épocas de paz y la fuerza de manifestarse en las épocas de guerras y de pandemias, como esta que le toca vivir hoy al mundo entero; su voz une espíritu, corazón e intelecto y su presencia nos hace ver el mundo con otros ojos.

Espero que esta sea la primera de muchas más antologías de futuros Encuentros del Paiubre; esta mostrará al mundo que a pesar de la pandemia del Covid 19, los escritores de muchos lugares del mundo se convocaron para soltar sus voces a todos los vientos.

Abrimos nuestra Antología con una querida poeta correntina Marta de París, que el 21 de septiembre de este año estará cumpliendo 99 años de edad. Ella es un ejemplo como escritora, como gestora cultural y es sin dudas una mujer de alma generosa. Nos regala para esta Antología un poema de plena actualidad.

Esta Antología será con el tiempo, constancia de la reunión de poetas y narradores en tiempo de pandemia; nuestro profundo agradecimiento a todos los que participaron.

**Celia Balbastro Viota**

Presidente Biblioteca popular Gral. San Martín

**César Eduardo “Tito” López**

Grupo Letras de Mercedes

**Mercedes – Corrientes - Argentina**

**Septiembre de 2020**

# PRÓLOGO

Querido lector: Tengo el trato honor y la enorme responsabilidad literaria de prolongar esta primer Antología del Encuentro del Pay Ubre.

Según el maestro Borges, el prólogo es un género literario sujeto a ciertas leyes que los tratadistas no han definido pero que todos, de algún modo sabemos.

Debe ser categórico, debe ser solemne y debe ostentar ese rigor que es propio de las páginas antológicas.

Con qué te vas a encontrar en esta Antología, estimado amigo?

No creo equivocarme al afirmar que encontrarás un Aleph, es decir ese Universo literario que soñó el gran Bardo, integrado por diversos tipos de textos, escritos por Poetas y Narradores que provienen de diferentes lugares de la provincia, del país y del mundo.

Ésta época de Pandemia nos obligó a compartir una Edición Virtual del Encuentro, pero a la vez, también permitió que los escritores nos enviaran no solo sus videos con sus lecturas, sino que además recibiríamos sus textos. Ya sean estos poemas o narraciones.

Y así nació esta Antología desde nuestra querida Mercedes, Corrientes“, Corazón valiente del Taragüi”.

Escritores de sólido prestigio literario comparten espacio junto a los escritores niveles en este ámbito mágico que la literatura hace posible, para que vos, apreciado lector, puedas disfrutar, reflexionar, emocionarte, con sus páginas.

Quisiera referirme a un Poeta, con mayúsculas, que ha partido físicamente un día de agosto de este año.

Me refiero al Pai Julián, el entrañable Julián Zini. Para mí, arquetipo poético que plasmó en sus textos los hechos más terribles como la tragedia de Malvinas o la muerte prematura y traumática de sus amigos músicos. O el retrato del modo de ser Correntino, o cantarle a la Dignidad de los Hombres; y por supuesto, dejar grabadas no solo en un disco sino en nuestros corazones, apasionadas historias de amor como su “Niña del ñangapiri”.

Nos queda su tremenda obra poética, la que nos invita a que sea difundida a las nuevas generaciones.

Quisiera, además, dejar mi agradecimiento al Presidente del Concejo Deliberante, Dr. Pablo Romero, quien jun a su equipo permitió que este libro viera la luz.

Leí, días pasados, que un viejo poeta consideraba a los libros como gabinetes mágicos porque permiten el encuentro con pensamientos y compañía de grandes Hacedores de la Literatura. Que así sea.

**Juanchi Vallejos**

Esta antología está dedicada a:

El Padre y poeta Julián Zini

(29/09/1939 - 16/08/2020)



# NARRADORES

# PILAR ROMANO



## JACINTO BLANCO Y AZUL

Lo primero que recuerdo cuando pienso en las fechas patrias de mi adolescencia es que a mi tío mudo le ponían escarapela. Una escarapela especial, siempre la misma, grande, redonda y plegada, con un botón metálico en el centro.

En realidad, mi tío no era tan sólo mudo, tenía dificultad para desplazarse y algún retraso mental que generosamente le había dejado cierta picardía; podían dar fe de ello las mucamas de la abuela, a las que pellizcaba en las nalgas cuando pasaban cerca, mientras le asomaba, doblada entre los dientes, la lengua casi roja que a mí me pareció siempre enorme. Algunas no duraban por eso; era inútil que mi abuela les explicara que “el chico era inocente”.

Siempre vi a los abuelos resignados ante la condición del Tío Jacinto. El nombre Jacinto, según contaban en la familia, se debió a que mi abuela admiraba a Narciso Ibáñez Menta y le había pedido a su marido que anotara a su último hijo con el nombre del actor, pero mi abuelo no se acordó bien del pedido al llegar al registro civil, sólo tuvo presente que su mujer le había mencionado el nombre de una flor y de allí salió, por las dudas, Jacinto. Un jacinto que nunca pudo florecer del todo. Tan sólo logró un brillo verdoso en los ojos que hacía recordar al mar, según su madre. Consiguieron también que la hermana mayor no se casara, consagrada siempre a su cuidado. Creo que ella conservó por mucho tiempo la esperanza de tener un novio y formar una familia, porque los médicos habían dicho que el muchacho no pasaría de la adolescencia. Sin embargo, cuando yo tuve uso de razón, ya andaría por los treinta. Su corazón nunca estuvo del todo bien y tenía a veces unas crisis parecidas a la epilepsia, de modo que estaba prohibido hacerlo enojar.

A pesar de todo, a los primos nos parecía pintoresco el Tío Jacinto. Es que, como dije, era mudo pero no del todo tonto y oía perfectamente, al punto de que su pasatiempo favorito era escuchar junto a la abuela la radionovela de la tarde. Hubo un tiempo en que me parecía que una familia no estaba completa si no había en ella un “tío jacinto”.

La hermana lo bañaba en su cuarto. Trajinaba con tinajas y jarras con agua caliente que llevaba hasta allí desde la cocina. Cuando podíamos, los primos espiábamos por el ojo de la cerradura y la escena, entre nubes de vapor que empañaban el espejo del ropero, nos parecía irreal y misteriosa. Yo solía pensar que Jacinto sentía deseos de escapar a través del espejo, desnudo y desolado, para volverse normal y apuesto en el otro mundo más justo que de seguro había detrás del cristal. Pero la tía lo envolvía en una toalla desesperadamente azul y lo sentaba en la cama para vestirlo y devolverlo a su territorio de mudez y torpeza.

Mamá nunca tuvo que ocuparse de su hermano, pero vivía pendiente de su salud y de sus gustos.

Uno de los rituales inevitables en la familia se cumplía durante las fechas patrias. A media mañana nos trasladábamos todos hasta la casa de unos tíos que vivían frente a la plaza donde se desarrollaban los festejos. En el lugar privilegiado de la ventana de rejas que daba a esa plaza,

sentaban a Jacinto con su escarapela. A su lado, la abuela Faustina con su collar de perlas de tres vueltas. A los chicos nos mandaban a la vereda, desde donde agitábamos nuestras banderitas. Luego, el almuerzo casi multitudinario, bullicioso, interminable. A la siesta, Jacinto pasaba a sentarse en la galería y nosotros a corretear por los dos patios que tenía la casona mientras los mayores jugaban a las cartas o conversaban en las habitaciones.

Cuando llegué a los catorce o quince años empecé a odiar estas reuniones. Mis amigas hacían otros planes y yo no podía participar. Ya no jugaba con mis primos, casi todos menores. Recostaba mi bronca contra una de las paredes del patio y masticaba cualquier cosa para que no la notaran. A veces, deseaba que todos “los viejos” se murieran en las habitaciones, patas para arriba, como los pájaros. Y que algún sortilegio se llevara la tarde, con la enorme mesa tendida y las tazas esperando el chocolate. En uno de esos estados, le dije a un primo casi de mi edad *“vamos a sacarle la escarapela a Jacinto y digamos que la perdió”*. Lo hicimos y los demás chicos, queriendo participar de la travesura, formaron una ronda alrededor del tío gritando *“¡Jacinto no tiene escarapela, Jacinto no tiene escarapela!”*. El gris verdoso parecido al mar empezó a desbordarse para anegar las mejillas, lampiñas y rosadas, pero los chicos seguían: *“¡Jacinto no tiene escarapela!...”* Cuando la abuela salía del comedor para ver qué ocurría, empezaron las convulsiones. Vinieron todos a rodear al pobre tío, ya en el suelo, sacudido cada vez más por temblores imparables. Mi bronca se había transformado en una feroz sensación de culpa. *“¿Qué pasó con la escarapela de Jacinto?”* preguntaban. No me sentí capaz de responder; no ayudaría en nada, pensé, para disfrazar mi miedo ante las consecuencias. Pero sentía que mi mirada tenía un filo dañino: había despojado al pobre Jacinto de algo –lo único quizás– que lo hacía sentir igual a los demás.

A la media hora llegó una ambulancia y se llevó al tío, que regresó al caer la noche, sano y salvo, pero la familia no volvió a esas reuniones de los días patrios. Desde aquella tarde, me perturbó el enfrentar a mi tío mudo; las pocas veces que lo hacía, él se llevaba torpemente el índice medio encorvado hacia el corazón y me parecía que su mirada transmitía un silencioso ¿por qué?. Nunca revelé el secreto sobre el asunto de la escarapela. Ya nadie se enteraría.

Jacinto murió cinco o seis años después, cuando ya estaban marchitos los sueños de la tía Mercedes.

**Pilar Romano.** Nació en 1937 en la Ciudad de Corrientes, donde vive. Comenzó a publicar a fines de la década de los ochentas, orientando sus trabajos hacia la narrativa. Es autora de tres novelas (“Inocencia plenaria”, “La tercera sombra” y “Santo Juan de los Esteros”) y seis libros de cuentos (“Azahares y fantasmas”, “La plaza de los naranjos”, “Tiempo de lavar”, “Más acá del purgatorio” “Extraño barco de Papel” y “El desamparo bajo la cama”), editados por EUDENE (Editorial de la UNNE), MOGLIA EDICIONES-Corrientes y EDITORIAL MEDIAISLA (Miami-USA). Muchos de sus trabajos narrativos y algunos textos poéticos aparecen también en antologías en soporte de papel (“Desde todo el silencio”, “Autores valencianos y correntinos”, “Relatos andantes”, “Penélope sale de Ítaca”, “Prostitubularias”, “La mano en la palabra”(antología internacional de poesía solidaria, “La Mordida” revista literaria editada en Buenos Aires.; en la colección de poetas regionales argentinos del Consejo Federal de Inversiones y en páginas literarias de internet, argentinas e internacionales (de Argentina, España, México y Canadá). El cuento “La Kiki”, de su autoría, ha sido traducido al sueco en el marco de un trabajo de investigación llevado a cabo en Paraguay con financiación de STINT (FUNDACION SUECA PARA LA COOPERACION INTERNACIONAL EN INVESTIGACION Y EDUCACION SUPERIOR) y se le ha dado formato teatral para su representación en un ciclo llevado a cabo en Asunción del Paraguay en 2014. Ha recibido premios, menciones y distinciones en Argentina y Chile y ha participado en congresos y encuentros literarios regionales, nacionales e internacionales, Su poema “Romance de tabla y agua” fue musicalizado por el guitarrista y compositor Lucio Yanel, integrando e álbum “Chamamé” del conjunto brasileño Los Yangos, finalista en los premios Emy latinos 2017. Fue titular de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes en 1998/99.

# STELLA MARIS FOLGUERA



## Te encargo

Querido Juan:

No sé bien cómo empezar esta carta. ¡Hace tanto que no sabemos nada el uno del otro!

Éstos últimos han sido días de pensar mucho y aunque ya no soy para nada nostálgica, surgieron así, como en ramalazos, los recuerdos de aquellos tiempos y la decisión de escribirte.

Cuando éramos muy jóvenes sí era bastante sentimental. Bastante muy sentimental, diríamos en aquella manera de hablar que habíamos adoptado. Pero de todo se cura una mientras va viviendo.

No hace mucho me encontré por casualidad con Fernando y me dijo que te había visto. Tal vez ese comentario al pasar tenga que ver con esto de estar ahora escribiéndote.

No creas que no me da un poco de vergüenza, *a aquestes horas*, como diría mi abuela, este rasgo casi infantil de mi complicada persona. Pero bueno, que se le va hacer, una es como puede.

Fuimos tan amigos Juan, nos quisimos tanto. Si me pongo a buscar las razones por las que ha pasado tanto tiempo y tanto espacio entre nosotros, no encuentro ninguna.

Pero pasó y tanto que seguramente estarás preguntándote ¿Y está a qué viene ahora? ¿Piensa que se puede recuperar el tiempo pasado?

No Juan no es eso. Mis horas siempre fueron largas y las cargo a medida que pasan. Sé bien lo que cada una ha hecho de mí o he hecho yo de ella. De cada una de las que sumadas cuentan en mi vida. Las sesentenas de los sumerios nunca se acompasaron al reloj que rige mi tiempo. Nada mecánico puede marcar el ritmo de mis latidos, la secuencia irregular de mi realidad.

En verdad la única referencia de mi tiempo es mi memoria, y como ya no quiero recordar, mi tiempo son sólo cuatro relojes que se escurren como si fueran líquidos, marcan horas diferentes, señalan momentos sin tiempo. Como los de Dalí, del que hablábamos hasta el amanecer y envidiábamos su integridad libre y el modo tan propio que tenía de conjugar verbos fundamentales para nuestro existencialismo provinciano, como ser, atreverse, desafiar, provocar.

Tendría que contarte un poco de mí para que entendieras. Pero sin entrar en detalles, puede resumirse en sólo dos palabras: estoy sola. Completamente sola. Y todas nuestras teorías sobre la libertad esencial del individuo se van a la mierda cuando el frío de la soledad te traspasa los huesos.

De los míos se han muerto los que era natural que se murieran. Y no estuve allí. Los demás están vivos y creo que bien, pero yo he muerto para ellos.

Muchas razones y no menor cantidad y variedad de circunstancias pusieron las cosas en este punto. Pero ya no miro para atrás. No recrimino ni reclamo nada. Los entiendo. Nunca encajé demasiado en la estructura familiar y eso, con los años se acentuó. Se tornó imposible para ellos incluirme. Sin quiebres, sin crisis, fueron apartándome, rodeándome de silencios.

Entonces no sé las fechas en que murió uno, nació otro, ni supe de quinces, ni de comuniones. De casamientos no pude dejar de enterarme porque se comentaron pero no estuve en la foto de familia. Los más jóvenes saben que anda una tía por ahí pero no me conocen y supongo que ante los más chicos no me nombran.

Mejor mantener lejos los malos ejemplos, es el lema.

Amores y desamores, los normales. Cada uno fue eterno mientras duró. Tampoco me duelen ya. Si algo he sabido siempre -y es tal vez lo que mejor he hecho- es dejar ir.

Y en eso estoy.

Esta carta tiene como objeto encargarte algo. En la casa tengo una biblioteca no muy grande, pero interesante y muchos cuadernos escritos a mano en los que he enredado mentiras con verdades a lo largo de muchos años. Tan enredadas que nadie sino yo podría distinguir unas de otras.

No será largo el viaje para hacerte cargo de ellos. Mi casa no está lejos de donde vivís.

Llévate todos los libros y sobre todo los cuadernos y hace con ellos lo que te parezca. Podés leerlos. O no. Quemarlos, tirarlos al río. Guardarlos para que alguien, dentro de mucho tiempo, los encuentre y se pregunte quien era la que escribía esos párrafos en los que se entreveran la fantasía con la tristeza, el surrealismo con el pensamiento político, me califique de rupturista, de imposible encasillamiento en las tendencias del momento y sí de la más audaz y anticipada vanguardia. Incomprensible. Obras de arte pues, en el entendimiento de los críticos. Como ya sabemos que eso nunca llega a tiempo, a tiempo para el autor quiero decir, tal vez llegue cuando yo ya no sea ni recuerdo.

Si estás leyendo esta carta, es porque te la entregaron junto con mis cenizas y las llaves de mi casa.

No tardes mucho en ir. La se gata quedó ahí adentro. Está muerta. Era vieja y mañera. No iba poder adaptarse a un nuevo sitio.

La casita es alquilada y no debo nada.

No hay mucho más para disponer Juan. Mis cuatro pilchas las ponés en bolsas de consorcio y las dejás en la vereda.

Disculpá las molestias Juan. Fuiste el único en quien pensé para que se hiciera cargo.

Te quise mucho siempre, aún en mis olvidos y distancias.

Ana

**Stella Maris Folguera.** Nació en Corrientes. Es Contadora Pública, graduada en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNNE. - Es escultora y escritora. Libros y otras publicaciones: - "Arroz Viudo y papas pobres"; Ed. Laxara, 1997;(Valencia-España); re-editado por el ICC y el Ministerio de la Producción de la Provincia, formando parte de la colección "La Argentina Plural", de Editorial Biblos, 2014, género crónica histórica. - "Archivos del círculo invisible"- Cuentos- Ed. "La cofradía"; 2004; con otros autores. - "Crónica de un sueño – La Nueva Valencia en Corrientes", crónica histórica; Ed. de la Asociación Correntina de Plantadores de Arroz - en 2011 - "Lo que ella manda"- Cuentos – Moglia Ediciones, 2013. - "Minas Bravas" – Cuentos – Moglia Ediciones, 2015 - "Francisco Madariaga, lecturas compartidas", con otros autores – Ed, EUDENE, 2016. - "Máscaras" – cuentos – Moglia Ediciones, 2017. - "Los Diez Mandamientos" –Relatos-Moglia Ediciones, 2017. - Indalecia Flamel-Modista" – Novela Moglia Ediciones 2018. - "Eulalia, chispa e incendio". Novela. Edición de "El Senado es Cultura" H. Senado de la Provincia de Corrientes-Moglia Ediciones, 2019. Diarios, Radio y Televisión: - Columnista de Radio Dos: "Carnavaleando", "A puro Carnaval", "Para cargarse de risa" y "No está todo dicho"; y espacios propios: "Costumbres de Carnaval", de contenido histórico; y el ciclo "Cuenta conmigo", lectura de cuentos propios y ajenos. Columnista en los diarios "Época" y "El Litoral". En este último, tuvo a su cargo el suplemento de Cultura-Carnaval en el año 2013. -Condujo el ciclo de televisión "Nuestra Gente con Stella Maris", en la señal local de Gigared y para la misma señal fue productora periodística del programa "Los Cenadores" y co-productora y co-productora del Programa "Historias de Carnaval".

# GUSTAVO SÁNCHEZ MARIÑO



## **CAROLINA (capítulo de la novela “Guerrero solitario”, publicada en 1989).**

No pudo precisar si se conocían de antes, o si fue tal vez el engranaje farragoso del azar lo que los hizo mimarse. Lo advertí mientras tomábamos las cocas: se miraron largamente, semejando satélites el uno del otro. Mariano respiraba con hiatos. Ella dejaba de respirar en cada uno. Si no se conocían supongo que esa mirada bastó para saber mutuamente en todo. Qué obstinadamente chiquilines que éramos entonces. Toda la gente que atiborraba el lugar era adolescente, como el aire, como la música electrónica, como el río: una incansable piratería deliciosa que no pasaba de los dieciocho. Zumbones animalitos como bañados en placer, como casi impúberes ninfas, como faunos imberbes y descarados bebiendo la alegría del lugar de moda, de las vacaciones interminables en que se vive en esa edad. Las mesas henchidas de condesitas pecosas, de torpes lords balbuceantes, de barones y sheiks, de aventuras sonoras, de manos temblorosas buscándose y rozándose bajo el mantel, de guiños acusadores y de lunáticos proyectos. Eramos fervientes convencidos de que ese bienestar duraría. La gran corte correntina de entonces sabía que ese gozo inocente no podía palidecer. Los palacios y los jardines en que fluía nuestra edad no temblarían jamás. Lejos del mundo descascarado y sórdido, lejos de esa ficción exagerada por los viejos, galopábamos entre los bosques olímpicos con la naturalidad del que come una manzana.

Carolina estaba sentada con unas amigas cerca de la barra. Flotaba un poco, sobresalía. Dulcísima y con esa postura de ángel que siempre la rodearía; aún en los momentos más intolerables ella mantendría erguida la cabeza radiante, con el largo flequillo rubio tapándole los ojos transparentes. En los abismos del deshonor la recordaría tan rubia y tan esbelta, con una suerte de flexible estolidez en los brazos finos y en las maneras de princesa. Su solapada elegancia me acompañaría la memoria para siempre. Tenía dieciséis años, según supe más tarde, tenía una trencita dorada recorriéndole la cabeza como una tiara, de la que se despeñaba el pelo de oro hasta la media espalda. Mariano no se contuvo y se le acercó. Ella lo encerró con su tranquila belleza. Marcelo y yo nos miramos sonriendo.

Para desdicha de Silvita, Mariano y Carolina se hicieron inseparables. La maledicencia y las frases denostadoras arreciaron en cierto círculo de amigos comunes. Alardeando dichosamente, Nito la prodigó a cada una de nuestras reuniones y salidas; Carolina acercó al grupo su incorruptible cortesía, el refinamiento exquisito de sus gestos, de sus vestidos, de sus pensamientos. No pocas veces descubríamos que alguno de nosotros la contemplaba como con misticismo. Ni las otras chicas sintieron celos, excepción justificada de la colorada “pavota”, ni Mariano trató de disimularlos, lo cierto es que bastaron unas pocas tardes de charla para que Carolina se adueñara del mundo. La veíamos con delicia alisarse el pelo o gesticular brevemente ante cada criticismo y bajar la vista con decencia ante cada cumplido. El placer era un poco insoportable, cuando guitarra en mano, Carolina cantaba. Las frases demoradas y sedosas nos encendían la piel cada vez que Jacques Prévert recordaba, en un frances incuestionable:

“Oh, jours des temps que tu te souviennes  
des jours hereux ou nous étions amis”

Se sentaba siempre al borde de la silla, inclinando un poco la cabeza hacia el borde de la guitarra. Y la voz se le salía, huía de sus pulmones como pájaros frenéticos al fin en libertad.

“En ce temps la vie était plus belle  
et le soleil plus brulant qu’aujourd’hui”.

Rosario, Mercedes, nuestras Madres, todos vivíamos pendientes de que no faltara, de que se sintiera bien entre nosotros, de contar con que ella haría de Mariano algo más aceptable. Y ella nos correspondía sin recelo, sin vacilar en las invitaciones, sin dejar de embellecer.

“Tu vois je n’ai pas oublié  
la chanson que tu me chantais”.

Pasaban las semanas con tanta celeridad por la felicidad compartida, por la íntima satisfacción de estar juntos, cordialmente unidos por los préstamos de sweaters y de confidencias.

“En ce temps la vie était plus belle  
et le soleil plus brulant qu’aujourd’hui”.

Una tarde tomábamos el té en lo de Rosario. Sería una veintena de personas la que se regodeaba con el café del color de la madera, con los scons y los chistes. Ella no hablaba demasiado. En algún borroso momento Nito nos separó de la mesa y nos contó. “ Necesito guita, mucha, supongo. Ya le pregunté a Federico, tu tío... Cuanto antes, viejo... Qué se yo, Marcelo, son cosas que pasan, qué se yo... Es un médico viejo que hace años que está en eso... Federico me dijo que no va a tener problemas... Pero tengo que pagar... Pero te juro que es positivo, Juli... Sí, yo la llevé a una ginecóloga de Resistencia, no hay dudas... Tienen que ayudarme, no sé qué carajo hacer”.

Nos mirábamos con los ojos brillosos de la desesperación. Marcelo y yo nos volvimos hacia ella, que conversaba con su buena sonrisa. Nos pareció ahora una sonrisa hambrienta de olvido. Juntamos la plata, le dimos vueltas y vueltas a la verdad inaceptable y, al sábado siguiente nos reunimos en casa, aprovechando que todos habían marchado al campo. Marcelo no hablaba, aunque trajo el auto para prestárselo a Mariano. Esperamos desde las dos de la tarde, en que Nito la pasó a buscar por su casa. Luego de una incertidumbre demudada y dolida volvió con ella. Habíamos decidido que la trajese a casa después, como para que se respusiera. Nos miró a los ojos con dolorosa franqueza y se sentó en el sofá grande. Marcelo y yo escuchamos sus sollozos partidos durante casi una hora. Estábamos en la cocina, sin hablar ni comprender, hasta que sobrevino una calma viciosa y Mariano nos llamó. Le pidió el auto a Marcelo y la llevó a su casa. Antes de irse volvió a mirarnos con firme desolación y nos besó al salir. Nunca tan bella Carolina, nunca tan angélica.

“ Les feuilles mortes se ramassent à la pelle  
les souvenirs et les regrets aussi”.

Mariano volvió a la media hora y le entregó las llaves a Marcelo, que no aceptó sus gracias. Cruzamos a la Costanera y nos sentamos, tiesos como árboles, en la noche cerrada. Sentía el desprecio de Marcelo tocarme con sus dedos metálicos. La luna hacía brotar escamas blanquecinas en el agua quieta. “ El monstruo duerme”, pensé. “ Pobre, ¿no?”, intentó Nito y yo rogué al cielo que se callara. Marcelo no lo soportó. “Tiene dieciséis años, chamigo, dieciséis”. Nito también reventó como una tormenta, mirándolo con sorna. “ Por lo menos, viejo, yo no ando ensuciando mi propia cama, no me quedo en suspirar solo”. La estridencia del sarcasmo hizo que Marcelo se incorporara. “Andate a la mierda, con moralejas y todo”, completó Nito, irguiéndose. Se alejó con pasos rápidos. Por primera vez intuí lo irreparable. Pude palpar que Nito lo había herido entrañablemente. “Es tan bruto el pobre”, pronunció Marcelo, con las manos crispadas sobre el banco granítico, “ tan bruto”. A los pocos días Nito se le acercó y le pidió disculpas. “Estaba medio loco esa noche” excusó.

“Les feuilles mortes se ramassent à la pelle  
et le vent du nord les emporte  
dans la nuit froide de l’oubli”.

Desdichada manera de ser brevemente felices, Carolina. Carolina y su coronita trenzada. Carolina y sus canción, nostálgica de qué historias. Carolina y sus apuntes del colegio, ladeados en la bolsa tejida.

“ Tu vois, je n’ai pas oublié  
la chanson que tu me chantais  
c’est une chanson qui nous ressemble”.

Animada revolución de ángeles alrededor tuyo. Y de miradas cómplices con Mariano, mientras sus dedos largos se entretejían a las cuerdas.

“Mais la vie sépare ceux qui s aiment  
tout doucement sans faire de bruit”.

Carolina y la música decorosa de los buenos sentimientos y la terca honestidad de sus maneras. Y Mariano, rebosando de orgullo. Y nosotros, tan juntos, tan camaradas, tan etérnamente jóvenes.

“ Et la mer efface sur les sables  
les pas des amants desunis”.

**Gustavo Sebastián Sánchez Mariño** nació en Corrientes en 1956. Cursó sus estudios primarios en el Colegio Salesiano “Don Bosco”, obteniendo la “Medalla de Oro” por los siete años de primaria. Obtuvo el Diploma secundario en la Carthage Central High School, de Carthage, New York, U.S.A., en 1975. Es Doctor en Derecho, y Especialista en Derecho Procesal de la UNNE. Ejerce la docencia universitaria desde 1987, siendo a la fecha Profesor Titular por concurso de “Derecho de los Contratos”. Publicó varios libros jurídicos, entre ellos, en 2013, su obra “Teoría y praxis de la interpretación judicial”, y en 2020 “Contratos en el Código Civil y Comercial de la Nación”, obra conjunta de profesores de la cátedra. En el ámbito literario ha publicado cuatro novelas, "Guerrero solitario", "Clásica Delfina", "Berón de Astrada", y "Perugorria", la primera de las cuales mereció el Premio "Gerardo Pisarello" en el concurso convocado por la entonces Subsecretaría de Cultura de la Provincia para celebrar el Cuarto Centenario de la Fundación de Corrientes, en 1988. Ha publicado ensayos, traducciones y artículos de divulgación en los diarios locales y en el diario "El Litoral" de la ciudad de Santa Fe. Ha publicado una selección, introducción y traducción de siete poetas titulada "La generación post-modernista en Estados Unidos", con prólogo de Rodrigo Galarza, y una selección y traducción de "Veinte sonetos de William Shakespeare", con prólogo de María Luisa Acuña. Recientemente ha publicado, en edición bilingüe, la traducción anotada de los "Sonetos" completos, con prólogo del Dr. Rafael Ernesto Costarelli. En 1999 obtuvo el premio "Santa Clara de Asís" por el ciclo radial de la Cultural Inglesa, en el cual, durante cuatro años, difundió su programa "Shakespeare on the air". Durante más de veinte años disertó, presentó libros y fue jurado en el concurso "Los creadores en la Universidad del Sol", organizado por la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNNE. Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, Seccional Corrientes; presidió la Asociación Correntina de Cultura Inglesa, y preside desde 2010 la Asociación de Amigos del Museo Histórico de Corrientes, entre otras actividades culturales.

# JUANCHI VALLEJOS



## Ramona Burgos

En los últimos años se ha globalizado el término Femicidio, esta palabra nueva que ingresa a la lengua condensa historias viejas porque designa nada menos que los asesinatos perpetrados a mujeres por diversas violencias de género.

Las estadísticas y la reiteración con las que se hace más y más visible este triste fenómeno, que comienza con agresiones y puede finalizar con la muerte de sus víctimas, son estremecedoras.

El medio de este horror, han surgido textos que se han propuesto promover la toma de conciencia de este flagelo desde la escritura. Ramona Burgos. Entre el amor y la muerte.

A mí la historia de los hermanos Retamozo me la contó Tito López una noche entre cigarrillos y vino tinto.

Los sucesos se desarrollaron allá por 1890.

Eran del paraje Pay Ubre.

Fueron troperos, pero, por sobre todo, eran conocidos por ser muy corajudos. Enemistarse con uno de ellos, era adquirir dos enemigos.

Dueños de una carreta y de una yunta de bueyes, administraban unas tierras que habían heredado de sus padres.

Los Retamozo eran calaveras, y ni hablar después que “los hincaba el alcohol”.

Sus episodios amorosos no pasaban de los que se podían dar en los lupanares, es decir en los quilombos.

No faltaron los comentarios cuando Juan Retamozo, el mayor, llevó a vivir con él a Ramona Burgos, a quien, después de sacarla del Farol Rojo, llenó de baratijas, ya que no sólo era su sirvienta, sino también su hembra.

Ella, de pie piel trigueña, delgada, ojos castaños, querendona, bastaba que alguien la mirase para que se sonriera.

José Retamozo, el menor, al comienzo, los acompañó.

Después se fue por un tiempo a lo de su pariente Don Antonio Manfroni, a su regreso, se volvió más pendenciero, se emborrachaba en cuanto almacén de las orillas de Mercedes encontrase abierto. No se daba con nadie.

Estaba enamorado de la mujer de su hermano.

En el paraje, ya se anoticiaron de la situación y preveían, no sin malicia, una rivalidad que siempre estuvo latente y que ahora podría aflorar entre ellos.

Una noche, Juan Retamozo, el mayor le dijo a su hermano:

“Yo me voy a la farra, en los de Farías, ahí la tenés a la Ramona, si querés usarla”

El tono era entre mandón y cordial.

José, el menor, se quedó mirándolo un rato. No sabía qué hacer.

Juan, se levantó, se despidió de José, no de Ramona, que era una cosa, montó a su caballo y se fue al trote, sin apuro.

Desde aquella noche la compartieron.

Nadie sabrá los pormenores de esa sórdida unión que rebajaba las decencias del paraje.

El arreglo anduvo bien, por unas semanas, pero no podía durar.

Si bien la mujer atendía a los dos con una salvaje sumisión. No podía ocultar su preferencia por el menor de los Retamozo. Y esto se volvió insostenible entre los hermanos.

Discutían por cualquier asunto, desde la ventana de unos cueros hasta quién iría al pueblo a traer una provista.

Pero, en realidad, lo que discutían era otra cosa, sin saberlo, estaban celándose.

Una tarde, al regresar de Mercedes, José, el menor, se cruzó con el Vasco Igarreta, un estanciero quién lo felicitó por ése primor que se había agenciado, lo dijo con ese acento sureño propio de gente venida de Buenos Aires.

Fue entonces cuando José, lo puteó de arriba abajo, nadie delante de él, iba a burlarse de Juan Retamozo, su hermano mayor.

Un día le mandaron a Ramona que sacará dos sillas al patio y le dijeron que no apareciera por allí, porque tenían que hablar.

Al rato, la llamaron, le hicieron llenar una bolsa con todo lo que tenía, sin olvidar su rosario y su crucifijo que le había dejado su madre.

Sin explicarle nada, la subieron a la carreta y emprendieron un viaje que les pareció largo y tedioso.

De regreso, los dos sospecharon que Caín y Abel andaban por ahí. Pero el cariño entre los Retamozo era muy grande.

¡Quién sabe que rigores y que peligros habían compartido!

Un domingo, después de una creciente del Pay Ubre, Juan Retamozo, el mayor, le dijo a su hermano:

-Vení, tenemos que llevar unos cueros a lo de Pardo, que les quedaba a más de tres leguas de allí.

Orillaron un pajonal, Juan Retamozo tiró su cigarrillo, recién encendido y dijo sin apuro: A trabajar hermano, después no ayudarán los caranchos, hoy la maté.

Ya no hará más perjuicios.

Se abrazaron, llorando.

Ahora los ataba otro vínculo, la mujer tristemente sacrificada y la obligación de olvidarla.

Basado en "La Intrusa" de Borges

**Juan Carlos "Juanchi" Vallejos.** Poeta, narrador y ensayista. Nació en Mercedes, Corrientes. En 1961. Integrante del Grupo Literario "Letras de Mercedes". Libros publicados: Poemarios "Frágil" 2004 y "El Guardián" 2009. Ensayos: "Macedonio un escritor ausente" 2012. "La imaginaria historia de un lector" 2014. "Historia de la sexualidad". Novela: "Antonio Gil. El heroico siervo de Dios". Cuentos: "Lectura salvajes" 2019.

# INDIRA CÓRDOBA ALBERCA



## SENTENCIA

Despertó con el ruido del movimiento, del trajín con que comienza un sábado en el negocio. Las voces de su madre y de su tía que ordenaban las cajas y la mercadería de aquí para allá, no dejaban de compadecer y lamentarse por el estado nervioso en que se encontraba “la pobre Gina” después de lo que pasó. Él solo se limitó a escuchar. Arregló su dormitorio improvisado y, adaptado en la bodega, tras bañarse y ponerse presentable, se acercó para ver en qué ayudaba. Cuando la saludó, su madre apenas le dio un beso indiferente, sentía la mirada de censura silenciosa de su tía, mientras él trataba de poner su mejor cara.

Sin hablar, ejecutaba las órdenes mecánicamente, sentía vergüenza y no sabía de qué, se sabía culpable y juzgado por algo que no le correspondía. Tal vez tenía vergüenza de estar ahí, de tener un lugar y otra oportunidad, vergüenza de ser quien es. Él había vuelto con el fin de siglo y hasta miedo de hablarle le tenían, como si su escandalosa presencia fuese la prueba de que el mundo se acababa. Por la ventana del negocio se veía un hermosísimo sol, lo miraba de lejos, con nostalgia y con deseo. De pronto, las dos mujeres lo dejaron hablando solo cuando preguntó algo y dejaron de hacer lo que estaban haciendo para, presurosas y solícitas, lanzarse sobre un cliente que llegó, le ofrecieron de todo, se deshicieron en halagos y en una atención que se parecía mucho a la coquetería.

A todas luces se trataba de un hombre de bien, acostumbrado a las atenciones y al buen trato. Era un hombre maduro, saludable, olía a colonia fina y era de buen ver. Vestía con elegante informalidad, “...sonriendo, me lanzó las llaves de su auto y con una cortesía a la que yo no estaba acostumbrado me pidió que lo guardara en el garaje. Por un momento me sentí importante y me apresuré a cumplir la orden con entusiasmo. Mientras lo hacía, pude ver por el espejo retrovisor, que mi tía me vigilaba desde el ventanuco de la bodega. Eso me trajo a la realidad y a cumplir con mis labores, mientras escuchaba cómo acomodaban al cliente en la mejor pieza de la posada, preparaban su baño y le daban a la mucama para que planchase la muda de ropa limpia que él se pondría al salir”.

Mientras el hombre se bañaba, la mañana avanzaba, aparecieron los primeros compradores del abasto y todo parecía volver a la normalidad.

Yo despachaba todos los pedidos, mi madre y mi tía se encargaban de la caja y cada tanto volvían a comentar lo mal que estaba “la pobre Gina” por aquello que pasó. Sin participar de la conversación, yo aparentaba estar muy concentrado en mi trabajo, pero cada palabra, cada indirecta y cada comentario cargado de sarcasmo horadaba más mi pecho, horadaba más, mucho más que los insultos, los gritos y humillaciones que recibí, cuando sí lo hice, cuando de verdad fui culpable. Cuando con premeditación, alevosía y ventaja robé esas facturas, falsifiqué la firma y les puse la cifra que quise. Fue un acto desesperado para salir de un aprieto que me metió en otro mucho peor. Mamá dijo que aquello yo lo pagaría muy caro. El peor castigo fue que la familia nunca me dio la espalda, porque después de la puteada se hicieron cargo de todo y ante el resto del mundo mi cara quedó limpia. Decidieron “perdonarme” y de una forma u otra siempre me lo sacaron en cara, no podía protestar, ni enojarme, ni emitir una opinión, porque enseguida me cerraban la boca, me recordaban la suerte que yo tenía de estar todavía entre ellos, porque me perdonaron y no me echaron a la calle como a un perro. Mamá tuvo razón, ya lo creo que pagué muy caro. Por eso me vigilaban siempre, escuchaban mis conversaciones, revisaban mis cosas y casi siempre yo tenía que comprobar lo que decía. No habían dejado de

tratarme como a un delincuente y me dolía, me enojaba con un rencor que casi era odio. Odio por ese “indulto”, por esa vida limitada que me había sido impuesta, porque no podía hablar y si hablaba, nadie me escuchaba. El nudo que yo tenía atorado en la garganta, en esas noches en que miraba a la luna con nostalgia, estaba a punto de soltarse en el peor llanto de la peor bronca, porque me ahogaban las palabras que no podían salir. Heme ahí tratando de hacer cosas diferentes, para no sentir el dolor de ser quien soy, por eso me gustaba trabajar como burro todo el día en el abasto, porque aunque ese era mi espacio limitado y no podía socializar con los clientes de la posada, al menos no necesitaba pensar, me olvidaba de todo y por las noches caía rendido después de cenar. Pero había días como ese que cualquier hecho fuera de lo normal, fuera grande o pequeño, volvía los ojos de la familia hacia mí y una vez más me convertía en sospechoso. Entonces quería morir, desaparecer, deseaba no haber estado nunca allí.

Al caer la tarde me senté sobre un cajón de cerveza en la bodega y aflojé los brazos, de reojo miré a mi madre, era tan linda, tan linda, tan loca y tan cabreada, pobre, nunca pudo digerir el tenerme como hijo. Hay gente por la que me hubiera gustado no ser yo. Ella estaba acomodando las verduras en el refrigerador, me acerqué y le ofrecí ayuda, a lo que respondió con un gruñido indiferente. Yo sentía sus ojos fríos, duros y desconfiados sobre mí, cada vez que me inclinaba a ordenar las verduras. Todo lo hacíamos en silencio y yo ya estaba harto del silencio. Para bien o para mal mi vieja empezó a hablar: “Es una pena que en este lugar tan tranquilo, cada tanto, sigan pasando cosas como esta, pobre Gina, tan buena, tan decente, tan piadosa, perdió todos sus ahorros y con ellos la esperanza de mudarse al campo, a terminar sus días en paz. Está destrozada, no sale de casa, ni siquiera se la ve en misa y la depresión ya no la deja hablar. Eso lo sabe todo el pueblo y me alegra que se sepa, así por lo menos llega a oídos del..., de los truhanes... y puede ser que se arrepientan, seguro también tienen madre, seguro no querrán verla en ese estado, el mundo es tan chico y la vida tan corta...” Yo respiré profundo, alcé la cabeza, la miré a los ojos y dije:

—Crees que yo lo hice, estás tratando de conmoverme y esperas que me arrepienta. ¿Qué me arrepienta de qué? ¿De lo que hice hace un año? ¿O de todo lo que ha pasado desde entonces y yo no he sido culpable? Te diré de qué me arrepiento: Me arrepiento de haber seguido aquí, de aceptar tu ayuda y la misericordia de la familia. Porque si yo me hubiese ido muy lejos, todo lo que está pasando se lo hubiesen endilgado a cualquier otro que se le haya dormido el diablo un día y tomó la curva equivocada. Me arrepiento de haber sido un cobarde, de no haber tenido los huevos para empezar de nuevo en otro lado, como lo hicieron mis compañeros, mira qué irónico, yo decía que ellos huían por cobardes y que yo era valiente porque me quedé a dar la cara. Cuando en realidad nunca volví a ser tan fuerte como cuando estaba en la pandilla y el espíritu del grupo me hacía sentir omnipotente. ¡Ni a Gina ni a nadie, mucho menos a ustedes, les haría daño!

—¡No te creo nada! ¿Esperabas que te dé un premio! Ser sinvergüenza está de moda, ¿eh? ¡Esta no es una película de Hollywood donde el mentiroso confeso es perdonado después de cometer un fraude, sale victorioso y termina como el héroe de la historia!

En eso entró mi tía y fingió no notar que nos hallábamos en medio de una discusión, se limitó a decir que el huésped recién llegado salía, que yo debía abrir el garaje, que avisó que no llegaría hasta la noche y había pedido que lo esperaran con la cena. Dejé a las dos viejas consternadas y fui derecho a cumplir la orden.

Cuando el huésped salía en su auto, me dio una generosa propina que me apresuré a poner en la lata donde guardaba todo lo que ganaba en el negocio. Yo miraba esa lata y soñaba con huir, soñaba con irme con mis propios pies sin que me echasen, tirando la puerta si era posible, demostrando que estoy limpio, irme para no volver, porque yo quería mostrarles que puedo renacer. Cada vez que tiraba una moneda a aquella lata, yo sentía que ese día se acercaba, y cada vez que yo odiaba al mundo y a la vida, cada vez que a alguien le pasaba algo y el único sospechoso era yo, ya no quería más salidas, solo quería cerrar los ojos y correr, correr hacia el agujero negro e infinito que veía en sueños. Como un insecto que muere voluntariamente cuando se acerca a la luz y se deja matar por ese fuego. ¿En qué estaba

pensando cuando me quedé? Le pedía al misterio de mi vida que me ayudase, al misterio de la vida, al que no me atrevo a llamar Dios. Creer que se es capaz de cambiar la historia es demasiado ingenuo, quien piense así puede que tenga un ego exagerado. Y no soy una fiera en cautiverio que si la sueltan ataca de nuevo, no, quiero tener una verdadera libertad y poder ser yo en donde quiera que esté y lo que sea que haga. No hay peor sentimiento que avergonzarse de uno mismo, pero a veces pienso que todos tienen razón, que soy lo que dijeron que era, que no me queda otro camino. Miré la lata otra vez. ¿Cuánto tiempo tenía que pasar? ¿Cuándo iba a llenarse la puerca lata? ¿Y si nunca se llenaba? No importa cuánto ahorres, cada vez la plata vale menos. ¿Sería yo capaz de aguantar hasta tener el dinero suficiente? ¿Cuánto era suficiente? Miré el negocio en penumbras y las puertas abajo, me vi solo, había llegado la hora de cerrar y yo ni cuenta me había dado. Frente a mí, estaba la caja chica de triple fondo con el dinero para empezar el día siguiente y el dinero de ese día en una bolsa plástica con las cuentas anotadas con birrome. ¿Qué hacía todo eso ahí? ¿Por qué no se lo habían llevado, como todas las noches cuando cierran? Hasta a mí llegó el olor de la sopa recién hecha por mi tía, ella y mi madre seguramente me esperaban para cenar. ¡Nooo, la vida no se pospone! Cuando termine esto, cuando me paguen aquello, cuando alcance lo otro, cuando vaya, cuando llegue, cuando lo logre, cuando se llene la puta lata. Mientras tanto se ignora, se olvida, se lastima. Pospones la vida y te despierta la muerte. ¡La vida no espera, la vida pasa!

Rápidamente aseguró bien las puertas y ventanas del negocio, sacó la basura como siempre y dejó las llaves entre la escalera y la puerta por donde se entraba a la vivienda. Tomó su lata solamente y se fue con la única ropa que llevaba puesta, salió del pueblo a paso lento y firme, escuchó sus pisadas sobre el asfalto aún caliente y polvoroso, no tiró ninguna puerta, las calles estaban escasamente iluminadas y no tuvo a quién mirar a los ojos para decirle que se iba limpio.

Un día, no sabes ni cómo, pero el mundo ya cambió y ni te interesa encontrarle explicación, solo quieres ser feliz y lo disfrutas, y cada noche parece navidad porque es como si cada noche recibieras un regalo inesperado. Te sientes tan bien que hasta la felicidad parece un lugar común. Hacía poco que yo le había escrito a mi vieja para contarle que estoy bien, que tengo un trabajo agotador y que me encanta, que voy al gimnasio en las mañanas y empecé un curso en la nocturna. Ella me contestó cariñosísima, dijo que entendía por qué me fui sin despedir. Mientras me contaba las novedades de la casa y el pueblo, pude adivinar que su primera reacción y la de mi tía fue pensar que yo había huido con el dinero que aparentemente había robado a Gina. No fue necesario que me dijese nada más, yo la veo despotricar, llorar y auto compadecerse, clamando a Dios por ese engendro monstruoso que solo sabe darle sufrimientos, que nunca la quiso y ni parece hijo suyo.

Al día siguiente de lo que me fui, el nuevo huésped les había preguntado por mí y ellas, temerosas de que quisiera avisarles de algo que faltaba entre sus cosas, le dijeron que tuve que viajar de urgencia porque un familiar había enfermado. “Es una lástima”, les había dicho el hombre, “me pareció muy listo y pensé que podía ser mi secretario en estos días”. El huésped resultó ser el perito que envió la compañía de seguros para investigar el caso de Gina y cubrir el daño.

Mi vieja no es mujer de disculpas, se le caería la lengua antes de pedirles, pero en el sobre de la carta había doblado el recorte de un diario que traía la fecha de por esos días cuando yo me fui y cuyo titular de primera plana decía:

¡SUICIDIO EN VILLA MARÍA!

Conocida dama de la localidad se suicida, al descubrirse auto atraco para cobrar millonario seguro. En el caso estaría implicado un ex intendente de la ciudad.

**Indira Córdoba Alberca.** Quito, Ecuador 1975. A parte de *Hecatombes* publicó los libros de cuentos *Diosas en el fuego* (2007) *Ruleta rusa y otros giros de fortuna* (2013). Actualmente reside en Argentina, en la ciudad de Corrientes. Sus textos han aparecido en medios de Ecuador, Argentina y México. Imparte talleres literarios a diverso público. Su trabajo ha sido reconocido con premios, antologías y menciones en Ecuador, Argentina, México, Estados Unidos, España, Colombia y Canadá.

# RODOLFO JUAN CHAIJ



## Ratones de biblioteca

©Rodolfo Chaij

Fantasmas personales. Ediciones del Angel.2017

- Estoy francamente agotado.
- Me imagino. Yo apenas doy abasto con la sección de revistas.
- Esa siempre fue una sección descartable, no me extraña que te encuentres con mucha basura.
- No vayas a creer. Hubo una época en que estuve a dieta estricta. Entre la revista "Humor", "El Gráfico" y publicaciones científicas no quedaba mucho para comer.
- ¿No me digas que tuviste que comerte esas revistas?
- Ni loco. Antes me hubiera arrojado al paso del bibliotecario para suicidarme. Son pocas las revistas que merecen respeto.
- Comérmelas hubiera sido un despropósito.
- Así y todo el material descartable de la hemeroteca ha ido creciendo con los años. Atrás quedaron las épocas gloriosas de "El Mosquito" y "Caras y Caretas". Tocar uno de esos ejemplares hubiera sido un pecado.
- Sin duda. Somos ratones de biblioteca pero tenemos nuestro orgullo.
- Afortunadamente nuestro estándar no ha cambiado. Son las publicaciones las que han bajado de calidad.
- Atrás quedaron las épocas en las cuales nos arrepentíamos por semanas cuando el hambre nos obligaba a roer aunque más no fuera la tapa de un Quijote.
- Ahora en cambio con tanto libro chatarra no sabemos por dónde empezar.
- Nuestros antepasados se avergonzarían de nuestro tamaño. Tan lentos y gordos.
- Es que ahora podemos devorar estantes enteros sin el menor remordimiento.
- A veces creo que alguien nos ha declarado especie protegida. Editoriales enteras se ocupan de alimentarnos con libros que no valen siquiera el peso del papel en el cual están escritos.
- No todas son rosas, la calidad del papel y la tinta ha disminuido notablemente.
- Eso es cierto. Y no olvidemos el desagradable olor a plástico del libro nuevo.
- Ni me lo nombres. Hay libros que tengo que dejar a un lado porque francamente me revuelven el estómago con las tapas de colores chillones, letras doradas y barnices varios. Por adentro la tinta apenas está impregnada en el papel barato, casi translúcido; una auténtica porquería.
- Supongo que en la mayoría de los casos está en directa relación con el contenido del libro.
- ¿Hace falta acaso más calidad para estampar las paparruchadas de autores de autoayuda?
- Al parecer ese tipo de autores son los únicos que se amontonan en las estanterías. La sección de autoayuda de esta biblioteca ha venido creciendo con los años.
- Parece que a la gente le gusta que le digan cómo tiene que manejar su vida o cuál es la receta para ser realmente feliz.
- ¡La búsqueda de la felicidad! ¡Qué locura! ¿Es acaso que la gente ya no lee más a Omar Khayyam a Kierkegaard, a Sartre?
- No te hagas ilusiones. La gente ya no lee a esos autores. Angustiarlos con cuestiones metafísicas ya no está de moda. Ahora todos quieren divertirse, ser ricos, exitosos y felices. Por eso se lee toda esa literatura de baja estofa que muchas veces hasta nos cuesta digerir.
- Y eso que nosotros apenas la comemos. Los que la leen encima pretenden asimilársela.
- Yo creo a título personal que muchos ni siquiera tienen la pretensión de asimilar seriamente el contenido.

- En general se pasan los libros por recomendación. Algunos se ponen de moda. La biblioteca adquiere diez o veinte ejemplares y después de tener alta rotación por dos o tres meses terminan empolvándose en los estantes para siempre.
- Ahora se impone el concepto del “best seller” o mejor vendido. Yo siempre pensé que lo importante era que los libros se leyeran, no que se vendieran.
- La mecánica de razonamiento en estos casos parece ser cuantitativa, si hay millones de idiotas que ya compraron el libro, entonces continuará siendo un argumento para que otros idiotas lo compren. Algo así como que la imbecilidad llama a la imbecilidad.
- Un auténtico círculo virtuoso.
- ¿Si no cómo se explica la decadencia de la lectura? No solo la gente cada vez lee menos sino que lee mal.
- Yo entiendo que la gente muchas veces quiera escapar y busque algo liviano. La lectura también debe ser recreativa. No todos los días se puede estar leyendo Schopenhauer.
- De ninguna manera, pero la calidad de la lectura recreativa ha bajado en forma alarmante. Nadie dice que Dumas, Mujica Lainez o Lampedusa hayan sido plumas sabias o excesivamente complejas, pero hasta para leer a Dumas había que saber quién era Luis XIII o Richelieu.
- Hoy la gente quiere que los libros sean como las películas o la televisión. Buscan la emoción fuerte, las imágenes sucesivas y vertiginosas. Son casi incapaces de detenerse en una descripción de la psicología del personaje. Se aburren soberanamente si no hay acción.
- Supongo que por eso Dostoyevski no tiene mucha salida en esta biblioteca.
- No la va a tener. Digamos que si “Crimen y Castigo” tuviera que ser reescrito al gusto del “best seller” actual, el ruso hubiera tenido que explayarse por capítulos y capítulos sobre el asesinato y la posterior persecución. Los aspectos psicológicos y la culpa hubieran ocupado apenas una nota al margen de la novela.
- ¿Será acaso que nos estamos poniendo viejos, cascarrabias e intolerantes con las nuevas tendencias literarias?
- Por favor, nuevas tendencias literarias o literatura experimental es la de Joyce o la de Faulkner, hasta la de Tolkien te diría, con reservas, pero esta nueva tendencia no es más que poner en papel un escapismo barato sin valor literario.
- La verdad es que hay cada vez más comida y menos literatura en estos estantes.
- Definitivamente estamos en una época de ratones gordos e ideas flacas.
- Cada vez hay menos razones para no destruir estos libros.
- Solo espero que algún día agradezcan estos ingratos el favor que les estamos haciendo al agujerearles estas porquerías que acumulan en la biblioteca.
- Mientras tanto los clásicos seguirán seguros, lejos de nuestras fauces.
- Como siempre ha sido.
- Los ratones lentamente se separaron y fueron a roer a sus respectivos rincones un par de ejemplares del último libro de Paulo Coelho.

**Dr. Rodolfo Juan Chaij Médico, Docente, Escritor, Divulgador** Nacido en el siglo pasado, transcurre su existencia en la Zona Norte del gran Buenos Aires desde donde concurre regularmente a la Facultad de Medicina de la UBA hasta obtener su título de Médico, con Diploma de Honor. Ejerce la docencia en dicha Universidad hasta que razones laborales lo llevan a radicarse junto con su amada por casi una década y media en Estados Unidos. De allí regresan con una hija y una nacionalidad extra. Sus primeras publicaciones son de carácter científico en forma de colaboraciones en revistas médicas, congresos y publicaciones en el campo de la Psiquiatría Biológica y la Farmacoepidemiología. En el año 2017 publicó **Fantasmas Personales**, su primera colección de cuentos y microficciones. A éste le sigue **Universos compartidos** en 2018 y en el 2020, su tercer libro **Palabras Enlazadas**. En la actualidad dicta clases a nivel secundario y terciario de Biología, Farmacología, Inmunología, Lenguaje artístico, Seminarios de Historia Argentina y Fisiología entre otras disciplinas. Suele fatigar parte de sus horas brindando charlas sobre Arte, Historia, Ajedrez, Rock, Filosofía, Literatura y temas de Género e inclusión. Es co-conductor de **Si te he visto si me acuerdo**, un programa semanal de radio casi incatalogable de Arte, Literatura, Historia, Filosofía, Humor y Música.

# NÉLIDA BEATRÍZ MIÑO



## LA CENA

Escuchó girar la llave en la puerta del departamento y se mantuvo alerta. En breve comenzaría el ritual.

Apenas iluminada por una luz tenue, atravesaría el largo pasillo; primero, se quitaría los incómodos zapatos rojos, la pollera tubo del mismo tono y la blusa entallada.

Él la esperaba expectante, sentado en el sofá de la sala. La vio caminar lentamente hasta la ducha, esbelta y enajenada, solo cubierta con el dorado de su piel. Las últimas gotas de agua llegaban a sus oídos cada vez más lejanas denotando que pronto la vería salir envuelta en una bata blanca, fresca y relajada.

Toda la ansiedad contenida lo desbordó y no pudo evitar salir a su encuentro; pero esta vez ella lo detuvo con un gesto encantador y sin mediar palabras programó una película y se dirigió a la cocina sin prisa. Cuando regresó, en una mano sostenía un Martini y en la otra, el plato preferido de Tiago: Trozos de pescado enlatado.

Se acurrucó junto a su gato. Afuera comenzaba a llover.

(Inédito)

**NéLida Beatriz Miño.** (Corrientes, Curuzú Cuatiá, 04 de agosto de 1959) Poeta y escritora de cuentos breves. Todas sus obras son inéditas. Relacionada a Bibliotecas Populares. Formó parte como tallerista, sobre los "Derechos del niño."

# MARÍA DEL CARMEN VIANNA



## LAS FLORES AJENAS DE JOSÉ ABEL

Él coleccionaba fotografías de hermosas flores ajenas. Como no caeremos en la trampa común de enumerarlas por sus conocidos o desconocidos nombres, solo diremos que eran humildes o exóticas, tranquilas o enervantes, siempre bellísimas, siempre ajenas.

*Me encanta llevarle flores robadas a mi amada*, se decía José Abel mientras las fotografiaba antes de cortarlas de los jardines ajenos, a los que entraba en la noche para llevar a cabo su romántica acción. *Para mi amada las flores... Para mi álbum las fotografías...*

La historia de José Abel tiene dos desenlaces posibles, ambos igualmente trágicos.

En el primero, una hermosísima y exótica flor resulta ser una voraz carnívora que da cuenta de José Abel ni bien intenta arrancarla. Queda el testimonio de la última fotografía en la galería de su celular.

En el segundo, la hermosísima y exótica carnívora se engulle a la amada de José Abel sin que él haga nada por impedirlo. Es más, hasta lo ha premeditado, según consta en su confesión a la policía algunos meses después, cuando es detenido por cometer idénticos crímenes.

Dejamos al libre albedrío de nuestros ocasionales lectores la decisión de uno u otro final.

Entretanto, la primavera sigue preñando de flores hermosas los jardines ajenos de aquí, de allá y de todas partes.

**María del Carmen Vianna**, nació en Monte Caseros (Corrientes), el 14 de noviembre de 1960. A los ocho años se radicó con su familia en Curuzú Cuatiá, donde transcurrió sus escuelas primaria y secundaria. Entre 1979 y 1984 vivió en Paraná (Entre Ríos), donde se recibió de profesora de Castellano, Literatura y Latín. Ya de regreso a Curuzú Cuatiá, trabajó como bibliotecaria y ejerció la docencia secundaria en escuelas nocturnas públicas hasta su jubilación. En 2006 editó, bajo el sello Moglia, cuatro poemarios: **ES VASTA LA NOCHE Y OTROS POEMAS (1986-1991)**. **LOS DÍAS DEL AMOR (Otoño de 1993)**. **EL CORAZÓN A LA INTEMPERIE (Abril-Mayo 1994)**. **LA NOCHE DE LOS GIRASOLES (1995-1996)**. El resto de su obra, consistente en prosa y verso, permanece inédita. Actualmente se halla en una nueva etapa de reencuentro con la escritura, después de varios años de silencio creativo.

# ROBERTO JESÚS FRETTE



## “Media promesa”

“¿Y qué sucede si llego a la mitad del recorrido de la peregrinación? ¿Me cumple el deseo una parte?”... “¿Y si voy en auto el otro tramo?”... “¿Puedo ir completando lo que me falta en otras caminatas?”... ..Bajo el intenso sol en medio de la ruta, eran preguntas que tenía Marcela, quien era la primera vez que realizaba este recorrido con el fin de poder recibirse de Profesora de Historia.

De regreso a su pueblo decidió estudiar la mitad de los contenidos a rendir, ya que como decíamos, había llegado sólo al cincuenta por ciento del recorrido... Una parte le correspondía a ella, y la otra al esfuerzo de su caminata.....

Tomó esta decisión, no por pereza mental, sino porque charlando con amigos, le comentaron que con algo de esfuerzo y algo de ayuda espiritual, habían tenido por unos meses el amor de sus vidas y/o sanado en algo sus enfermedades.... pero lo que terminó por decidirla a hacer una parte de esfuerzo y otra dejar en manos del santo, fue, que las obras publicas del pueblo estaban todas terminadas por la mitad, y la respuesta dada por los funcionarios....era...” Dios proveerá” .....

Ante estos ejemplos, Marcela decidió presentarse a rendir, habiendo estudiado sólo la mitad.

..¿Qué habrá pasado con el resultado de la evaluación?..... La respuesta la tenemos cada uno de nosotros que en varias ocasiones durante la secundaria, terciaria o universidad hicimos lo mismo que nuestra protagonista.-

**Roberto Jesús Frette.** Nacido en San Roque, Corrientes. Docente, Periodista. Actualmente es Vocal de la Comisión de la Biblioteca Popular “ San Martín” (San Roque, Ctes.). Forma parte del Grupo de Escritores San roqueños. Es Afiliado activo de la SADE Ctes. Tiene tres libros publicados: “Baldosas Flojas” “La Victoria de su infancia”, (cuentos cortos). Y “Tía Ana” ( novela corta) Presentados en Ferias del Libro y Encuentros de escritores. Organizador de Encuentros de Escritores en San Roque, Ctes.

# MARÍA SELVA VERA



**Almas**

Esa mañana Anahí se despertó con una extraña sensación que le cubría la mente como un manto oscuro y pesado. Su casa era un hongo inmenso en medio de un lejano bosque cerca de una aldea, a orillas del mar.

Hacia el mediodía, Anahí se sentó en un rincón oscuro del hongo y abrió un cofre que le había dejado su abuela antes de morir. Al mover la tapa, las bisagras sonaron estrepitosamente y un rayo de luz tan brillante como el sol salió del cofre atravesando el techo de la particular casa. De repente todo quedó a oscuras y el mundo pareció desaparecer o quizás cambiar de dimensión. Sólo el resplandor del cofre continuaba allí y de su centro salía una voz que decía: Siempre estaré aquí. Buscame cuando necesites un apoyo, una guía, un consejo. Soy la voz de tu abuela que habita tu alma. Mi ser vive en vos, sos mi continuación...

Fue entonces cuando Anahí comprendió de dónde venía esa inmensa fuerza que la obligaba a seguir adelante en la adversidad y repentinamente se sintió muy feliz.

Atardece, el hongo silencioso produce una sensación fantasmal en medio del sombrío bosque. Más silencio...

**María Selva Selva.** Enero la vio llegar al hogar de Elisa Torres de Vera (de profesión Maestra) y Aníbal Agustín Vera (Docente, Director de Escuela Rural y Músico destacado de la localidad de Mercedes – Corrientes). Hija menor que heredó de su padre el empuje y la pasión por el arte, la solidaridad y el “compartir”.

Desde niña se dedicó a las actividades artísticas estudiando danzas y piano, siempre acompañada por su abuelita Elisa, madre de su papá. De su mano también ingresó al mundo de la lectura y más tarde a los versos y las rimas que casi como un juego fluían y se manifestaban en todos los ámbitos en que desarrollaba diversas actividades. Finalizando la secundaria, la música la llevó a Goya, donde en un encuentro de coros conoció a quien sería desde ese momento su compañero de vida, Rudy Domínguez. El siguiente marzo los vio unirse en matrimonio y fundar el grupo musical De Nuestro Canto, iniciar las actividades del Instituto Danzarte y comenzar sus estudios de magisterio que finalizaría dos años después, momento en que comenzó su carrera docente en la Escuela Normal “Mariano I. Loza”, continuando hasta la actualidad. Mientras tanto recibía el mayor galardón que la vida le otorgó, la llegada de su hijo Agustín. Más adelante Goya la vio recibirse de Directora de Orquestas y Coros y paralelamente la poesía seguía un camino equivalente, realizando publicaciones y recibiendo reconocimientos por sus poemas en diferentes puntos del país. En la actualidad es la glosista del Conjunto Vera Monzón que en sus grabaciones incluye versos de su autoría que se difunden continuamente y también comparte la autoría de algunas obras con su padre y su esposo. Sigue recorriendo el camino de las artes y la poesía conduciendo enseñanzas de toda índole compartidas con niños, adolescentes y adultos de la ciudad de Goya.

# HUGO LEONARDO QUIROZ



## EL VIEJITO

Las sombras de la tarde cubrían la esquina del barrio humilde donde vivían Estela y Antonio; recién casados, apenas 6 meses.

Estela, detuvo el ir y venir de la plancha a carbón, miro sobre la mesa de luz, y las agujas del despertador marcaban las 19.55 hs., pronto llegaría su esposo de la carnicería donde trabajaba.

Era verano. El calor superaba toda paciencia. La ropa se pegaba a la piel. Los mosquitos no dejaban de zumbar sobre el oído, y aprovechaban el espacio libre más pequeño de piel para picar rápidamente.

Estela preparó la jarra de vidrio con hielo y agua, donde exprimió, -(como siempre)- dos limones.

La tormenta de viento y lluvia de la noche anterior, fue una de las más fuertes de los últimos tiempos. Las calles continuaban inundadas. Para llegar a su casa, debían quitarse los calzados y levantarse los pantalones hasta las rodillas para no mojarse.

Sus dos manos estaban levemente apoyadas en el alambrado que rodeaba su casa. Miraba hacia el lado por donde aparecería su esposo. El cielo continuaba nublado y algunos relámpagos marcaban senderos luminosos en el sur, amenazando más agua.

El susto fue tremendo, tuvo la impresión de que se le detendría el corazón. Los cabellos de la nuca, le parecieron que se erizaban. Un hormiguelo recorrió por su columna:

---¡No se asuste señora!, solo quiero pedirle un vaso de agua fresca.

El anciano mostraba una sonrisa suave que brindaba tranquilidad. No era muy alto. Barba blanca recortada, enmarcaban un rostro conocido; como de esos que alguna vez tuvimos la oportunidad de tenerlo frene a nosotros.

--- Si, si, como no.

Giró sobre sus talones intrigada, fue rápidamente adentro, y regresó con un vaso y la jarra llena de agua fresca con limón.

Pasaron apenas 10 segundos. No había nadie. Había desaparecido como por arte de magia. Allí escucho:

---¿Me estas esperando? Era Antonio, su esposo. Gracias mi amor. Venía muerto de sed.

A estela no le salían las palabras, solo atinó a balbucear, “el viejito”...

---¡No hay nadie!, contestó su esposo

---¡Pero... termina de pedirme agua!

En esa esquina, no existía lugar para esconderse. No había malezas; solo agua por toda la cuadra de lado a lado.

--- Gracias amor por esperarme. Te amo.

Pasaron más de 50 años para que doña Estela me contara esta historia. Ella afirmaba: ¡No hay dudas! Era el señor en una de sus tantas visitas a la tierra. Cada tanto sueño ese momento, - afirmaba- y allí está, lo veo en mis pensamientos como aquella vez, con una sonrisa de dientes blancos y barba corta. ¡Sí!. Era él, no hay dudas, ¿quién otro podría ser?, si cada vez que voy a misa lo reconozco en la Cruz

**Hugo Leonardo Quiroz.** Nació en Monte Caseros, Ctes. En el año 1952. Cursó estudios secundarios en el Bachillerato Humanista Especializado del Instituto Pbro. Manuel Alberti de Goya Ctes. Internado en el Pre-Seminario San Carlos Borromeo. Director de Turismo de la comuna de Monte Caseros, (2001 – 2005). Director de Cultura de la comuna de Monte Caseros, (2013 – 2017). 1º Premio nacional Baradero de la canción (2001) -- rubro recitado. Premio Nacional Cultural “GACE” – 2002. Premio Nacional Mención Especial Certamen Literario–Venado Tuerto, Santa Fé - 2002. 1º Premio Certamen Literario Nacional 2 Vías – Buenos Aires. 1º Premio provincial de la canción en Chajarí, E. R. \* 1º Premio provincial de la canción Club En.tel, Corrientes capital. Premio CORRIENTES 2001 – A la GESTIÓN TURÍSTICA PROVINCIAL. Premio CONVICENCIA 2010 – a la GESTIÓN CULTURAL. Congreso Nacional en la elaboración de la Ley de Turismo Sustentable de la República Argentina. 2003 – 2004. Fue Congresal UTC - Grupo Merco Ciudades - Unión Temática Cultural Sudamericana. INTEGRA A.C.I. ASOCIACIÓN CULTURAL INDEPENDIENTE. Y ESCRITORES SIN FRONTERAS DE ARG – BRA- URU. FINALISTA-1º PREMIO XXIº Concurso Internacional de Cuento y Poesía, Org. por Escritores Argentinos. Presentó obras en FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO, PALERMO BS. AS.- 2018

# ORNELLA BARRAZA



## Como en el cuento

El chico de la rotisería me saludó y me contó la novedad del menú. A su recomendación le respondí que no, que quizás mañana. "Ah bueno, yo cumplo en avisarle a la dama del perrito".

Seguro me confundió con alguien, pensé. Al rato retiré el pedido y volví a mi casa, todavía intentando entender por qué me había dicho eso, y por qué no le había preguntado en ese mismo instante para sacarme la duda. Se había sonreído luego de pronunciar la frase, como si fuésemos cómplices de un código común.

Después de almorzar, recordé que un día de lluvia me había elogiado el tatuaje de mi pantorrilla izquierda. ¿Será posible que el chico de la rotisería fuera lector de Chéjov? Lo amé. Súbitamente. Ojalá me llame siempre así. Yo nunca le dije mi nombre, así que es lógico pensar que me identifica por ese detalle. De alguna forma, era mi intención al hacérmelo: que estemos cerca Alina y yo, conseguir alguna forma de permanencia. Por diez años fui 'La dama del perrito'. Con ella a mi costado, yéndonos de un lado a otro, escuchando música, hablando de la vida (le conté cosas -incontables a otros humanos- en esas noches de paseo por el Parque Mitre, o antes de dormir, cuando se acurrucaba como un algodón con orejas y me acompañaba hasta en el insomnio). En estos últimos meses se fueron diluyendo los ecos de ladridos, en la memoria que es endeble porque depende de las fotos más que del oído.

No le voy a decir nada al de la rotisería. Yo quiero ser la dama del perrito. Quiero llevarla colgada de mi pierna, ahora que tiene el peso de una pluma. Que su espíritu fluya entre mi piel y la tinta, que seamos un cuento de Chéjov, brillantes personajes de un cuento inmortal.

**(inédito)**

*Ornella Barraza nació en la ciudad de Formosa en 1984. Vivió por muchos años en Corrientes capital. Allí formó parte del Taller Literario Paraná-dar. Es narradora, microficcionalista y también escribe poemas. En 2016 presentó su libro de relatos "La inmanente repetición", como parte de la Colección Pariente, de Ananga Ranga Editorial. Organizó eventos de promoción de lectura para el Centro Cultural Universitario de la UNNE y eventos -en conjunto con otros escritores- para promover la narrativa en la región. Colaboró con sus textos en antologías como Paraná-dar (2015), Colores de Mainumby (Poesía, 2016), antología de Poesía y antología de Cuento (Semánticas del Desequilibrio, 2017), Crear en "4 S" (2017). En 2018 realizó la compilación y diagramación de textos del libro "Cartas", del poeta y compositor correntino Juan Genaro "Cacho" González Vedoya.*

# EUDA L. MORALES RUÍZ



## **Regalos del bosque**

-Papi, ¿cuándo dan inicio las lluvias este año? -Hace falta que comiencen mi querida Sarita, estamos aún en la temporada seca del país. Pero, ¿son bastantes días? Si, ya que las lluvias empiezan en abril; aunque yo sé porque lo preguntas y entonces habrá que esperar para junio...

Yo quiero que llueva para dar un paseo por la montaña y tu sabes que será para encontrar los regalos del bosque... Tendremos paciencia, mientras tanto iremos al mercado a comprar una canasta para ti.

-Anoche llovió y hoy amaneció soleado, unos días más de lluvia y estaremos listos para hacer nuestro recorrido, apunto papá. -Sarita, debes irte a dormir temprano, mañana amaneceremos de madrugada para emprender el tan esperado recorrido.

-¡Es hora de levantarnos! Pero mírame, comprobarás que yo ya estoy vestida y con la canasta en las manos. Perfecto, saldremos ya. Yo tengo 8 años, pero desde los 4 años acompaño a papá, por lo que recuerdo muy bien el camino y podré encontrar los preciados hongos. El camino está definido, pero es necesario saber por donde caminar. Yo busco los troncos o en el suelo o fuera del camino, voy feliz y segura que llenaré mi canasta.

-Papi, ¿por qué se llaman regalos del bosque? Hija, son nombrados así porque cada hongo nace por sí mismo sin haber sido sembrado. Es así como los hongos Amanita caesarea, conocidos en el país como Hongos de San Juan, Q´atzuy o Katzu, u otras especies como las sharas anaranjadas o azules, durante la época lluviosa recrean a la vista por su colorido y al paladar por su delicado sabor.

-¿A qué edad empezaste tu a venir a la montaña? Yo tenía 6 años y acompañaba a tu abuelito, quien me contaba que su papá era un buscador de hongos y contaba con todo el conocimiento para reconocer las especies que sí se pueden comer. Este conocimiento es importante y ha sido transmitido de padres a hijos como yo lo hago contigo.

La regla esencial es iniciar el recorrido en las primeras horas del día. Además, es necesario reconocer los hongos comestibles, ya que durante el recorrido, se encontrarán diversas variedades, pero serán pocos los que se pueden consumir. Es importante la forma porque cuando el hongo está joven presenta un sombrero redondo, pero el mismo se aplana mientras madura. El color cuando brotan es rojo y luego se torna amarillo o naranja cuando ya están maduro y lucen un pie de color amarillo dorado. - Papi, me he dado cuenta que incluso a veces los huesos para estar plenamente seguro que los mismos son comestibles.

Qué felicidad, hemos encontrado bastantes hongos y se ha llenado mi canasta. Mamá nos recibe y cuenta 12 hongos. Es importante alimentarse bien, estos hongos ofrecen un alto contenido de proteínas, son ricos en minerales y vitaminas –Siempre se preferirá consumirlos cuando están

frescos o conservarlos por un par de días. Hoy cocinaré 6 hongos para el almuerzo. La preparación es sencilla, simplemente son asados en el comal y perfumados con unas gotas de limón y sazonados con sal. El resto los prepararemos en amarillo o en caldo de frijol e invitaremos a los abuelitos. Sin más son majestuosos y de un sabor supremo.

Hongos de San Juan en amarillo

**Ingredientes:**

6 hongos de San Juan

1 hoja de laurel

1 ramita de tomillo

1 libra de tomate

2 onzas de miltomate

1 chile pimienta roja

1 cebolla pequeña

2 dientes de ajo

2 panes franceses grandes

1 trocito de achiote

1 cucharada de aceite

Sal al gusto

**Preparación:**

Asar los hongos en la plancha o en un comal.

Cocinar en una taza de agua con laurel y tomillo, el tomate, miltomate, chile pimienta, cebolla y ajo.

Al final de la cocción agregar el pan francés y pintar con el achiote disuelto en un ¼ taza de agua.

Licuar la salsa y colar.

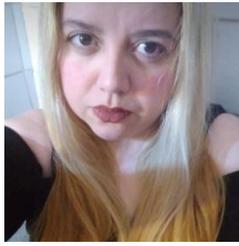
Sofreír en aceite y agregar los hongos.

Sazonar con sal.

El Carrizal, San Pedro Sacatepéquez

**Euda L. Morales Ruiz.** Autora de los libros: Tesoros, editorial Alas y plumas, Guatemala, 2014, que recibió el 1er. lugar en categoría 1er. libro publicado, Gourmand World Cookbook Awards, 2015; Más que un tesoro, editorial Miguel Ángel, Guatemala, 2017, que obtuvo el 3er. Lugar en categoría infantil en los Gourmand World Cookbook Awards en el 2018, también fue declarado Best of the Best children books of the past 25 years de los Gourmand World Cookbook Awards, en el 2020, y fue traducido al bengalí, Calcuta, en el 2019; e India-Latinoamérica, similitudes y diferencias en sus comidas, editorial Damián De Marco, Goya, 2020, y que fuera traducido al bengalí, en Calcuta, en el 2020.

# ANDREA PEREIRA



## VEINTE MINUTOS

Florencia se pinta las uñas recostada sobre el sofá con la tele encendida.

La mucama le deja una bandeja con té y varios sobres de edulcorante. Se sobresalta al escuchar al periodista que habla en la televisión, sin embargo deja cuidadosamente el esmalte sobre la mesa sin mancharse, y sube el volumen:

-Reiteramos, el avión que partió de Lima rumbo a Montevideo, hoy a las nueve de la mañana ,tuvo serias fallas técnicas que provocaron una explosión en mitad del trayecto, aun no hay novedades sobre los pasajeros ni tripulantes, ampliaremos en el noticiero de las veinte y treinta.

Ella se levanta, camina de un lado a otro se tapa la boca, sonríe, vuelve a ponerse seria, va hacia el espejo y practica distintas caras tristes, pensando que en casi ninguna se ve tan bonita como le gustaría, segundos después entra su esposo casi corriendo

-¿Escuchaste la noticia? El avión donde venía don Alberto tuvo problemas- dijo Antonio con la voz agitada

-No, no tuvo problemas, se hizo mierda, se murió el viejo- lo interrumpe ella golpeándose la piernas con ambas manos y parándose, mientras niega con la cabeza

.No sé Florencia, dijeron que no tiene novedades.

-Explotó en el aire, eso fue lo que yo entendí, ¿Quién va a salir de eso? El viejo no es un súper héroe.

-¿Habrás testamento?-pregunta Antonio acomodándose la corbata.

-Esperemos que no, porque si hizo uno puede pasar cualquier cosa, sino soy la heredera principal- comenta Florencia, y sale de la sala. Antonio la sigue

-¿Qué vas a hacer?

-¿Qué te parece que voy a hacer? Busco ropa negra, no voy a andar como si no hubiera muerto mi padre para que todavía me den problemas con la herencia, o me anden criticando.

- no te pueden dar problemas amor, es tu padre, y hermanos no hay- piensa unos segundos en silencio, respira hondo y agrega- legalmente al menos, no hay.

María Pía, la hija de Florencia, sale corriendo de la habitación con el rostro empapado, pasa cerca de sus padres como si fuera una ráfaga viento, y se sienta frente a la tele, sin dejar de sollozar. Hace zapping buscando un noticiero.

-Ya supiste- afirma Antonio, y se sienta junto a su hija

-El va a estar bien papá, vas a ver, no le pasó nada al abuelo, seguro que no- Antonio le acaricia el pelo y arquea las cejas.

Florencia en su habitación se prueba diferentes ropas mirándose al espejo

-¿Quién? ¡Papa! No puede ser!- y continua ensayando sus caras de horror y tristeza.

Ya toda de negro, usando un vestido ajustado, medias de nylon, una pequeña cartera de cuero, lentes, botas y el cabello recogido sale., y se sienta junto a su hija apoyando una capellina sobre sus rodillas.

-¿Por qué te vestiste así mamá?- Pregunta María Pía mirando a su madre de arriba hacia abajo con la boca abierta y el ceño fruncido.

-Para estar preparada nena- responde cortante la madre, la joven se levanta negando con la cabeza y va hacia el dormitorio.

Rosita, la mucama, escucha detrás de la puerta, se muerde los labios e intenta contener la risa, vuelve a la cocina y prepara un café con leche, pone bizcochitos dulces, masitas y caramelos en una bandeja, sale hacia la habitación de María Pía mientras ve a Florencia y Antonio hablando en susurros. Lo único que logra escuchar es que planean actuar lo más natural que puedan.

María Pía recostada en su cama sigue llorando. Rosita pone la merienda sobre la mesa de noche -No quiero Rosita, ¿vos también vas a celebrar que se quizá le pasó algo malo al abuelo?- la mucama camina hacia la puerta, mira a los lados con cuidado, y al ver que está sola con María Pía le dice algo al oído que la deja boquiabierta.

Suena el timbre. Florencia camina casi corriendo hacia la puerta, Antonio le toma el brazo, y subiendo y bajando lentamente la mano abierta le indica que vaya calmada, ella respira hondo, afirma con la mirada, sigue su camino y abre

-Hola hija, que raro que no abrió Rosita

-¿Papa?- dice Florencia con un hilo de voz, deja caer al suelo la capelina que llevaba en la mano, y abre sus ojos de par en par.

-Le avisé hace un rato a ella que estaba llegando, que viniera a ayudarme porque perdí el vuelo de las nueve, también con el apuro no sé donde metí las llaves, pero seguro que ella anda mimando a mi gordita y se olvidó, por suerte conseguí lugar en otra empresa que salía solo veinte minutos después. La plata no la recupero, pero eso da igual, por lo menos llegué hoy como quería.

-Veinte minutos- susurró Florencia, y recibió un beso de su padre al mismo tiempo que ella le regalaba una forzada sonrisa.

-¡Abuelo!- grita María Pía, y corre a darle un fuerte abrazo. Florencia y Antonio se miran sin pestañear. Rosita entra a la cocina, se sienta a la mesa, y tapándose la boca comienza a reírse tanto que lagrimea.

-Hija, ¿Quién murió que estas vestida como para un velorio de película gringa?- Pregunta Alberto mientras su nieta no lo suelta, Florencia sin responder voltea, y deja la habitación Antonio simpáticamente le pregunta cómo está Lima, y lo ayuda a entrar las maletas.

**Andrea Pereira** nació el 28 de junio de 1983 en Montevideo Uruguay. perteneció al taller literario de Maria dela Cuadra en el año 2016, Estudió letras a principios de los 2000 sacando muy buenas notas con un cuento evaluado por el profesor Washington Benavides. Egresó de periodismo y locución en el año 2004 y sus cuentos fueron en varias ocasiones seleccionados por revistas literarias o galardonados en concursos. Su primer premio fue en el año 2016 en Misiones, Argentina ganando el tercer lugar en concurso literario sobre el mate con "El mate y la plaza", también ganó el 3er lugar en Minas, Lavalleja, Uruguay, en concurso literario de Ajupel 2019, con Una promesa de hermanas, y en Quem Quem Argentina, otro tercer lugar, con "La piel de alguien más" además dos veces fue ganadora del primer lugar en concursos literarios en Argentina, en Karma sensual, concurso de relatos eróticos con "Flor de lino" y en Junín, Argentina , en el instituto cultural latinoamericano con "Crecer a los sesenta y cinco", Finalmente su novela "Las cartas de Esther" fue ganadora de primera Mención por editorial Argenta en el 2020.

# NERY SANTOS GÓMEZ



## FUE POR LA LLUVIA

Si no hubiera sido por las lluvias torrenciales que ablandaron el terreno y desprendieron la gran piedra que cayó sobre el techo de zinc de Doña Eulalia. Y si no hubiera sido porque el techo había sido colocado de mala manera por el Tío Jacinto, quien había discutido esa mañana con su mujer dejando los remaches flojos pues tuvo más tiempo para el coraje que para prestar atención al trabajo de construcción que le hacía a su hermana, entonces el techo no habría cedido y la gran piedra no habría entrado en el dormitorio de su madre aplastándole el cráneo y salpicando de sangre todas las paredes. Si no hubiera sido porque se quedó huérfana y perturbada, ella nunca habría llegado a mi casa. Si no hubiera sido por los truenos que le recordaron el rugido de las piedras que precedió la tragedia, ella nunca habría salido al pasillo y tratado de abrir la puerta de mi mamá en busca de consuelo. Si no hubiera sido por la abeja que picó a mi madre esa mañana provocándole una reacción alérgica que la indujo a tomarse una pastilla que le dio sueño, mamá no hubiese cerrado su puerta con seguro y ella no hubiese tenido que entrar en mi cuarto buscando refugio. Si no hubiese sido por la lluvia torrencial que provocó la ráfaga de viento helado que abrió repentinamente mi ventana silbando amenazadoramente, ella no se hubiese lanzado a mis brazos, pequeña, llorosa, asustada, temblorosa. Si no hubiese sido porque yo había cumplido ya los 16 años y ella los 14, nuestros cuerpos no se hubiesen acoplado tan perfectamente. Si no hubiese sido porque mi hermano había muerto y ya no compartía mi cuarto no habríamos tenido la intimidad para permitir lo que pasó.

Si no hubiera sido por la lluvia que ablandó el terreno, la roca que se desprendió, el enojo del tío Jacinto con su mujer, la muerte de tu abuela Eulalia, la lluvia de aquella noche, la abeja que pica a tu abuela, la muerte de mi hermano y el susto de tu madre, tú no habrías sido concebido.

**Nery Santos Gómez.** Escritora venezolana, naturalizada estadounidense. Residente en Bogotá, Colombia como diplomática. Licenciada en Relaciones Industriales (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas) y Máster en Creación Literaria (Universidad del Sagrado Corazón, Puerto Rico). Obtuvo el título de writing consultant, del Borinquen Writing Project y formó parte de la junta directiva de la Cofradía de Escritores de Puerto Rico (2013-2014). Es miembro de número de la Academia Colombiana de Letras y Filosofía. Ganadora de varios concursos internacionales de literatura, entre estos, Ediciones Literarte, Argentina, 2013; antología *Palenque*, Premio Pen Club de Puerto Rico, 2014; primer lugar para mejor libro de historias cortas de ficción en español y dos segundos lugares en el "International Latino book awards" Los Ángeles, California, USA, septiembre del 2019 Por su obra *Lazareto de afecciones* y Nominada para los del 2020 con *Al borde de la decencia* y *Transcending the lazareto*. Publicó su primer libro de cuentos *Hilanderera de tramas, historias escondidas* en el año 2012. En el 2018 publica *Lazareto de Afecciones*, seleccionado por la crítica del periódico *El Nuevo Día* como uno de los mejores libros del 2018. Dos relatos suyos, "Afecciones" y "Entre tus fibras", hacen parte del cortometraje *Afecciones*. Ha sido publicada en premiadas antologías internacionales. *Al borde de la decencia*, publicada por el grupo editorial Sial Pigmalión (2019), es su tercer volumen de relatos. Con el ganó el premio Anais Nin 2019 de literatura erótica. En febrero del 2020 publica su libro *Lazareto de afecciones* en Ingles titulado: *Transcending the lazareto* y en marzo la versión española aumentada con nuevo prólogo y nuevos relatos. Blog: [Hilanderadetramas.wordpress.com](http://Hilanderadetramas.wordpress.com) Web page: [Nerysantoswriter.com](http://Nerysantoswriter.com)

# ANTOLOGÍA *del* PAIUBRE

**11** ENCUENTRO  
*Literario del*  
**PAIUBRE**  
EDICIÓN VIRTUAL

MERCEDES | CORRIENTES | ARGENTINA



Biblioteca Popular  
San Martín



Grupo Letras  
Mercedes